

EL SACRIFICIO

19 DE YFIGENIA. 55

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

EN CINCO ACTOS.

SEGUNDA PARTE.

CORREGIDA Y ENMENDADA EN ESTA SEGUNDA IMPRESION.

ACTORES.

*Orestes, Griego Principe de Micena, Hermano de Ifigenia, Galan.**Toas, Emperador de Tauride perjuro y tirano, elegido Esposo de Tomiris, enemigo de Grecia, Galan, y amante declarado de Ifigenia.**Pilades, Rey de Phosis. Auxiliar de Orestes, Amante de Ifigenia, Griego Galan.**Tagis, Capitan de las Guardias de Toas, Galan.**Idaspes, Ministro, y Consejero de Toas; Barba.**Antenoro, Auxiliar de la Plebe, con-**fidente de Tomiris; Barba.**Ifigenia, desconocida, Princesa de Micena, Sacerdotisa de Diana; Dama.**Tomiris, Princesa de Tauride, Heredera del Imperio.**Argenis, Ninfa de Diana, y confidente de Ifigenia.**Ninfas de Diana.**Damas de Tomiris.**Comparsa de Soldados.**Comparsa de Musicos con instrumentos. Marineros.**Esclavos.*

ACTO PRIMERO.

La mutacion será una plaza de Armas con fachada de palacio. Sale por el patio, ó por un lado del teatro tropa formada al compás de la Musica, cajas y clarines. Varios despojos conducidos de Esclavos, elefantes, tigres &c. Estandarte con las Armas Reales, y Toas armado de acero à caballo.

Todos. V Ivan Toas y Tomiris por largas eternidades.

Atrio y plaza de palacio. Y sale Tomiris, Damas, Idaspes, y Antenoro por otro lado.

Musi. En hora dichosa venga el nunca vencido Marte, Toas heroyco Monarca, donde su Corte le llame. Llegue, llegue dichoso

A

para-

2
 paraque enlace
 la mano de Tomiris,
 que goce eternidades
Tomis. No cese la aclamacion
 debida à las inmortales
 hazañas de tan invictos
 Monarcas, de Heroe tan grande :
 y así repetid poblando
 la vaga region del ayre: -

Ella, y Musi. En hora dichosa venga
 el nunca vencido Marte. *tocan marcha*

Toas. Qué bien suenan à mi oido
 entre aplausos militares,
 las metricas harmonias,
 que acaudillas para darme
 el parabien; quando vengo
 no sé si diga triunfante,
 ò vencido, pues si pudo
 en campaña mi corage
 conquistar reynos, ganar
 batallas, vencer combates,
 todos son para rendirlos
 à tus pies, haciendo alarde
 de triunfante, en lo que venzo,
 y de vencido en lo amante !
 Y así mientras se disponen
 las ceremonias nupciales
 en el templo, y en sonoros
 epitalamios se aplaude
 de Tomiris y de Toas
 el mas venturoso enlace,
 llega à mis brazos, y digan
 por ti los ecos marciales:-

Entran y salen.

El. y Tod. Viva la hermosa Tomiris salva.
 porque reine, triunfe, y mande.

Tomis. Bien corresponde à ese afecto
 el que debes à mi amante
 cariño.

Toas. Y mi obligacion;
 pues si Aristeo tu padre,
 que coronado de estrellas,
 en mejor Imperio yace,
 (que yo dispuse su muerte,
 por reynar, es bien que calle)
 por sabia razon de estado
 me eligió por el mas grande,

ò mas ofado, ò mas digno,
 ò por todo, que es mas facil,
 por sucesor de este Imperio;
 fué jurando en los Altares
 de Diana ser tu esposo,
 porque conmigo reinases.
 No quise cumplir entonces
 el voto, que era desayre
 de mi soberbia ceñirme
 el sagrado laurel, antes
 de dar à entender al mundo,
 que quien sabe conquistarse
 reynos, debe poseerlos
 à pesar de desleales,
 que lo desigual en mi
 desestiman con ultrages.

Y dandome digno asunto
 el de Scitia dominante,
 à nuestras huestes, salí,
 no à oponerme à su arrogante
 orgullo, (que eso seria
 corta empresa) à castigarle.
 Con el reyno le quite
 la vida, y haciendo paces
 con el de Salmacia y Creta,
 que eran sus dos auxiliares,
 convencinos de este Imperio,
 juraron inseparable
 alianza, y en mis Dominios
 no causar hostilidades,
 viendo de Marte el furor,
 tan en favor de otro Marte.
 Ya soy digno esposo tuyo,
 pues pudo proporcionarme
 mi valor en las conquistas
 de tres años el esmalte
 de lo Regio, que podias
 echar menos en mi sangre.

Anten. Siempre fueron tus victorias
 merecedoras por grandes,
 de la gloria, que te eleva
 al augusto trono,

Idasp. Aun laten
 en sus venas los furores
 de su inclinacion

Toas. Idaspes,
 de humanas victimas griegas

ap.

se han poblado los altares
de nuestra diosa en mi ausencia ?

Idasp. No hubo Griego, que arribase
à tus puertos, que à Diana
no se le sacrificase.

Tom. Por mas, qué un rigor tan fiero *ap.*
fuese contra mi dictamen :-

Toas. Con ese consuelo alivias
las dudas, que me combaten,
que hasta que à Tagis, à quien
esperando por instantes
estoy de vuelta de Grecia,
me ofrezca seguridades
de Orestes, cruel enemigo
de mi corona, no cabe
gusto, que à mi corazon
quite el temor, con que late.

Idasp. Al magnanimo varon
nada asusta.

Tom. De que nace
ese temor ?

Toas. De presagios,
que me amenazan fatales.

Sale Tag. Dadme vuestros pies: y vos,
gran Señora :-

Toas. Amigo Tagis,
llega à mis brazos, murió
Orestes yá ? le mataste ?
triumfaste de él: son mis hados
desde aqui mas favorables ?
le has preso ? puede yá Toas
respirar ? que nueva trahe ?
habla.

Tag. Corri toda Grecia
buscando à Orestes.

Toas. Le hallaste ?

Tag. No le hallé

Toas. Noticia infausta !

Tag. Supe, que muerto su padre
Agamenon, de Micena
Rey Augusto, formidable,
sangriento, cruel, vengativo,
à las supremas deydades
de los Dioses irritó
por un delito execrable.
De tan ciego arrevimiento
resultó el apoderarse

de el un furor, que le ciega,
una ira, que le combate,
una rabia, que le oprime,
y de tal modo à postrarle
llega, que vive una vida
destinada à ser ultrage
de los dioses, lastimado
objeto de los mortales,
de todos mal visto, y solo
bien quisto de sus crueldades.
De si mismo aborrecido
no halla centro, que le guarde
en la tierra, y solo mira
con aspecto favorable,
sacrilegamente impio,
lo que es mas abominable.
De un su amigo acompañado,
poco antes, que yo llegase
à Grecia, por cuiu causa
no le encontré; en una nave
se hizo al mar, sin llevar otro
gobierno, que su corage.
Dicen que trahe por destino,
no solo infestar tus mares,
sino profanar el templo
de nuestra diosa, y llevarse :-

Toas. Barbaro arroje !

Tag. A Diana.

de nuestros mismos Altares.

Toas. Calla, calla, que me has muerto
de herida tan penetrante.

Tag. Y así teme, gran Señor, :-

Toas. Que hé de temer ? es tan facil
el lograr, como emprender
tan locas temeridades ?

Que consiguió Agamenon
en diez años con mil naves,
sino volver derrotado ?

pues porque un hombre hs de darme
temor ?

Idasp. En la confianza
está el peligro.

Toas. Cobarde,

¿ podrá venir, sino à ser
víctima de mi corage

como todos sus patriotas ?

Por mas que quiero esforzarme,

El sacrificio de Yfigenia.

84 tímido el pecho recela
consecuencias muy fatales.
Y porque mejor lo veas;
nobles vasallos leales,
aquel odio declarado
contra Grecia, (si fue antes
razon de estado,) yá es hóy
religion revalidarle.

La ofensa es contra los dioses:
quantos Griegos arribasen
à mi reyno, à mi presencia
se conduzcan, porque calmen
con su muerte los recelos,
que Orestes pudo causarme.
Tenga pena de la vida
quien traydor los amparafe ;
veamos si del furor
de Toas puede librarfe.

Ante. O no llegue el, y ese impio
rencor à precipitarse !

Toas. Y porque vea la diosa,
que están mis felicidades
à su arbitrio, al Sacerdote
dipas, que en el terso jaspe
de sus aras, sacrificios
prevenga, que al inmolarfe
víctimas per el, mi ardiente
fervoroso celo abrasen
con la antorcha que hymeneo
encienda

Tom. Luego no sabes
que por decreto del cielo
no tienen ya los altares
de Diana Sacerdotes ?

Toas. Pues su sagrado caracter
quien substituye ?

Tom. Ignorada
beldad, que de sus piedades
conducida hasta su Templo
logra el esplendor brillante
de ser su Sacerdotisa:
y tanto se satisface
de ella, que sus vaticinios
son arcanos inviolables. *Musica ap.*

Toas. Y es ella por quien probaron
la segur inexorable
de mis sañudos decretos,

quantos viles Griegos yacen ?
Idasp. Ella es la que enardecida
de aquel celo respetable,
que su Augusta Regia estirpe
la ha inspirado, pues se sabe
que es de los dioses, vertió
impiamente su sangre.

Toas. Pues si concurren en ella
prendas tan altas, mi enlace
solemnize, y culto :: Deja,
corazon, un breve instante
de asigirme; ven, Tomiris,
dueño mio, à desposarte
en Regio carro triunfal,
porque Emperatriz te aclamen. *vans.*

Idasp. Vamos, pero repitiendo
en alternados compases:-

Todos, y *Musica.* Llegue, llegue di-
chofo &c. *vans.*

*Mutacion corta de marina consonante al
templo, y en una nave Orestes, y Pilo-
des en traje griego.*

Pil. Desmantelado vagel,
que por golfos christalinos
buelas, pensando que nada,
para el curso fugitivo.

Orest. Yá que zozobrando mares,
y atropellando peligros,
despues de tan arriesgadas
tormentas, como corrimos,
su descubre poblacion ;
en el escafo bagio
de esta ensenada tomemos
tierra, y en ella instruidos *sal. à tier.*

podremos desconocidos
repararnos, para que
vuelva à tomar rumbo fixo
la ofada atrevida idea
de nuestros nobles designios.

Pil. Valiente honor de la Grecia,
siempre admirado, y temido,
noble hijo de Agamenon,
Orestes, Principe invicto,
que no hay que buscarte mas
renombres esclarecidos,

pues

pues no hay mas que ser, que ser
Orestes; ambos seguimos
igual fortuna, y la muerte
aun no podrá dividirnos.

Orest. O! Pilades invencible,
que ya con nombrarte he dicho
tu valor, y quantos timbres
gloriosos te hicieron digno
de mi amistad, pues no tengo
que ser mas, que ser tu amigo,
pues con serlo lo soy todo;
si el Simulaero consigo
robar, que los de Tauride
veneran, y conducirlo
à mi reino, porque calme
(segun Venus) este impio
cruel delirio, verá el mundo
que tu valor, y mi brio
son, (à pesar de los dioses,
que contra mi vengativos
se conspiran) noble asunto
à los venideros siglos.

Pil. De esta ria à la otra parte
se distingue un edificio,
que à orilla del mar se ostenta,
de la ciudad cercano;
si será templo?

Orest. Aunque sea
mansion, en quien el abismo
furias aborte; que tienes
que temer iendo conmigo?
Entra en la nave, y pasemos
à reconocer el sitio,
pues mi colera fásfuda
solo tendrá por alivio,
el despique del desayre,
conque Neptuno há querido
oponerse à mis ideas,
turbando el vasto dominio
de las olas tantas veces
à costa de mi peligro.

Pil. Que es esto, cielos? la nave
combatida de imprevisto
ò yá zozobra encallada,
ò yá pajaro de lino
buela veloz, para ser
de la esfera desperdicio.

Piedad, dioses!
Orest. No piedades
invoques, pese à mi brio,
y si hemos de morir, sea
à despechos, no à gemidos:
que es la desesperacion
medianera en los conflictos.

Pil. Ya el vagel toca en las peñas.
Orest. Yá en fragmentos dividido
se sepulta por instantes
en monumentos de vidrio.

Pil. Salvemos las vidas.
Orest. Antes
de perderla, enfurecido
mi valor sabrá vengarme,
fino del mar, del esquivo
hado fatal siempre estable,
que me ofende vengativo,
y aun del mar; siendo mi azero
el iris del precipicio,
el freno de la borrasca,
ò azote de su castigo.

Pil. Piedad, dioses!
Orest. Para mi
ni la quiero, ni la pido,
que no hé de deber al cielo,
lo que yo puedo à mi mismo
deberme; y quando una vida
cercada de tan impios
contratiempos se perdiere,
perdiendola habré cumplido,
con la soberbia, tirana
ojeriza del destino.

Pil. Orestes, adios.
Orest. Tu muerte
yo la vengaré, si vivo. *vanse.*

*Atrio de templo con fachada suntuosa, y
puerta à un lado; arco, por donde sale la
tropa con musica, Idaspes, Antenoro y
Tagis. En un carro triunfal Toas y Tomi-
ris con corona, y manto, dando vuelta
al tablado al compas de una sonora
marcha.*

Anten. Há del magnifico templo.
Tagis. Há del alcazar excelso.
Tomi. Há del reverente Olimpo.

Toas. Há del religioso templo
de Diana.

Todos. Abrid las puertas.

Idasp. Y en metricos alagueños
sonoros festivos hymnos
nupciales, con que à Hymeneo
se invoque, aplaudid alegres
el amoroso, el estrecho
firme lazo, indisoluble,
que Toas ; (nuestro supremo
Monarca, Augusto, que viva
triumfante siglos eternos,)
hoy celebra con Tomiris
heredera de este Imperio.

Ifige. den. Abrid las puertas, y todas
salid cantando, y diciendo

*Abren las puertas del templo, por donde
salen todas las Ninfas, que pudieren con
guirnalda de flores, y en azafates palo-
mas, y otras aves entre flores, y fór-
man lazos cantando, y bailando.*

Musi. Sea en hora buena

y enlace sus cuellos
no el yugo, que oprime
fino el blanco, terfo, in-
candido cendal
cuajado de incendios.

Ninf. 1. Y porque benigno
descienda influyendo
el dios, que invocamos
ven, ven, Hymeneo.

Coro. Ven, ven, Himeneo.

*Por medio de todos la Sacerdotisa bizar-
ra con una antorcha en la mano.*

Sale Ifige. Ven, Hymeneo, y rasgando
la esfera, desde el supremo
alcazar tuyo fecunda
de luces este emisferio.

Toas. Que peregrina beldad
es esta, que admiro, cielos !

Ifige. Y pues perfumada el ara
de aromaticos incienfos,
no hay víctima que al impulso
de mi religioso celo
se redima por veloz,
(por mas que altanera el viento
corra ligera, ò por fiera,

por mas que buele el espeso
umbroso espacio del soto)
de ser reverente objeto,
del culto, que hoy à Diana
se consagra, prosiguiendo
el ceremonial vos mismo,
que bien el ornato regio
os declara : :

Toas. Que bizarra !

Ifige. Habeis de aplicar el fuego
à la combustible fragil
materia, paraque al tiempo,
que se disuelva en cenizas,
fenix de si mismo, el denso
humo, que exhaláre, pueble
la vaga region del viento.

Tomad la antorcha, y cumplid de ro-
con el rito, (dillas.

Toas. Yo estoy muerto,
Idasp.

Idasp. Pues gran Señor
que os aflige ?

Toas. Quedar ciego
de haber visto : :

Idasp. Quien la causa
pudo ser ?

Toas. No la estás viendo?
De marmol soy.

Idasp. Disimula
por Tomiris.

Toas. Si fallezco
entre mortales congojas,
todo lo demas es menos.

Tom. Qué os suspende, gran Señor ?

Toas. No sé (ay triste !) alzado del suelo
(yo estoy sin mi) que no es bien
que esté a mis pies todo un cielo.

Ifige. Quando de vuestra grandeza
favorecida me veo
con mercedes, que la esfera
pasan del merecimiento,
será la mas expresiva
retorica mi silencio.

Tom. Esta es la Sacerdotisa :
yo Tomiris : con que afecto
repara en ella ! ha traydor !

Toas. Di la deydad, que veneros

dí el sol, que me vivifica: :-

Tom. Bien temí.

Ifige. Que oigo !

Toas. Di el bello

idolo de mi alvedrio,
y di el rayo, que me ha muerto.

Tom. No diré, sino que está
vuestra Alteza loco, ò ciego.

Ifige. Dioses, que pasa por mi ?
es esto verdad, ò sueño ?

Vuestra Magestad, Señor,
advierta que no me precio
de lisonjas cortesanas,
ni hyperboles alhagueños,
porque ofenden aun las dignas
alabanzas mis respetos.

Pundonor mio seguro
estás, pues que yó te tengo.

Idasp. Señor, tanto una passion
te arrastra ?

Toas. No puedo menos.

Idasp. Vencete à no ver, si el daño
está en mirar.

Toas. No me atrevo,
porque ya la voluntad
triunfó del entendimiento.

Idasp. Ten valor:

Toas. Cómo un rendido
quieres, que pueda tenerlo ?

Tom. O quantas dudas están
sobresaltando mi pecho !

Ifige. De esta suspension alguna
fatal consequencia temo.

Ante. Profiga el culto

Ifige. Tomad

la antorcha, y entrad al templo

*Al arrodillarse para darle el acha la de-
tiene y la toma la mano, y dice reca-
tándose de Tomiris.*

Toas. Si haré.

Ifige. Qué haceis ?

Toas. Si me abrafo

mariposa de tu fuego ;
que mucho, que con la nieve
de esta mano : :-

Ifige. Soltad

Toas. Ciego

de tus luces, templar quiera
la actividad del incendio?

Ifige. Soltad, Señor, y advertid,
que la vuestra tiene dueño
tan digno, que no la puede
competir otro.

Tom. Que es eso?

*Toma el acha interrumpiendo el lance,
y quedando Toas y Tomiris asidos de las
manos de Ifigenia, y ella en medio, y al
tiempo de unir las manos de los dos*

Toas retira las suyas con despecho.

Ifige. Darne la mano su Alteza
paraque el vínculo estrecho
celebre, quando à la vuestra
la traslado.

ap. *Tom.* A espacio, celos.

Toas. No es sino morir; y quando
quiero acercarme al remedio
crecer el peligro, y solo
poder hallarle : :-

Orest. dent. Muriendo : :-
satisfaré la ojeriza
de los hados.

Dentro Pil. Que me anego :
Piedad dioses !

Toas. Que impensados
tristes miseros lamentos,
han sido fiero fatal
presagio de mis acentos ?

Tagis. En el mar se oyen las quejas:
Tempestad.

Tom. Que mucho, si el mar inquieto,
y amotinadas las ondas
suben hasta el firmamento !

Ifige. Y es verdad, pues por instantes
al paso que va creciendo
la tempestad, apresura
el sol su curso ligero,
paraque lllore la noche
sus exequias.

Dentro Pil. Piedad, cielos.

Idasp. Sin duda, que algun errado
navegante, à los esfuerzos
de la tempestad fallece.

Ifige. Que salgan à focorrerlo,
pues tan cerca de la orilla

nos hallamos.

Toas. Yó el primero
seré en su amparo: así impido
el desposorio dispuesto.

Tom. Y el Sacrificio, y el rito?

Toas. También es culto este afecto
piadoso. *vanse.*

Tom. Oid, esperad. *vase.*

Ifige. Vamos en su seguimiento
diciendo :-

Todos, y Musica. Sacra diosa Diana,
oye el triste lamento
de quien halla afligido
piedad en nuestros pechos.

A C T O II.

*Marina, y salen todos en la disposicion
que finalizó el primer Acto; se vé la na-
ve trastornada, y se oscurece el teatro,
crece la tempestad, lluvia, relampagos y
truenos, nubarrones que se retiran
á su tiempo, y descubren el
arco Iris marino.*

Se oscurece y tempestad.

Musica. y Tod. Sacra diosa Diana,
oye el triste lamento,
de quien halla afligido,
piedad en nuestros pechos.

Idasp. Como quereis que la encuentre,
si aun nosotros no podemos
aspirar á otra esperanza,
que á precaver nuestro riesgo?

Ifige. Que mucho, si obscura nube
el alcance va siguiendo
al dia, y en horrorosos
melancolicos bostezos
ra yos escupe, centellas
aborta, y vomita truenos?

Tod. Todo es horrores la Playa.

Toas. Y todos los elementos
sublevados entre sí
se dan batalla á sí mismos.

Ifige. Ninfas de Diana, el coro
repita dulces acentos :-

Ella, y Musica. El Iris al ayre

tremola sereno.

*Se van retirando las nubes, y se aclara
el Iris.*

Tod. Tutelar Diosa, tu amparo
invocamos.

Dev. Pilad. Piedad, cielos.

Tom. A la breve luz escasa,
que á pesar de los funestos
vapores, va lentamente
su esplendor restituyendo
al dia, se dexa ver
un infeliz, que el inquieto
golfo á la playa destina.

Toas. Ya tropezando, y cayendo
á nosotros se encamina.

Sale Pilades.

Pilad. Valedme, dioses supremos.

*Asido á una tabla cae á los
pies de Ifigenia.*

Ifige. Si te valdrán, que no envano
tomaste seguro puerto
á mis pies; joven, levanta
y dinos, que rumbo incierto
á estas playas de conduxo?

Pilad. Si, haré; pero el desaliento
no permite, que la voz
pase al labio desde el pecho.

Dale la mano para que se levante.

Ifige. Respira, y habla.

Pilad. Por mas

que lo procuro, no puedo,
que pasar desde los brazos
de la muerte:; mas que veo !
(á los de la vida es bien
que diga,) raro portento !

Ifige. Gallardo joven !

Pilad. Ha sido

siempre favor tan inmenso,
que la admiracion no dexa
que obre el agradecimiento.
Grecia es mi patria, mi nombre
callaré.

Tors. Luego eres Griego: ?

Tag. Bien su trage lo declara.

Pilad. Griego soy.

Ifige. Hado funesto !

Toas. Pues sabe que tu destino,

fi en favorable de opuesto
se trocó, yá ha transformado
lo favorable en lo aduerso,

Pilad. Cómo?

Idasp. Como de Diana

(cuyo magnifico templo
es el que ves) sacrificio
viene à ser.

Ifig. Sí yo puedo *ap.*
no lo será.

Pilad. Es de la fiera,
barbara Livia este puerto?

Ant. Es de Tauride, gran Corte
de Toas.

Pilad. Aqui está el bello
simulacro que buscamos. *ap.*

Toas. Conducidle, donde preso
esté en tanto, que suspensa
mi boda, pues que ya tengo
víctima humana, que la haga
mas digna :-

Tom. En vano me aliento!

Toas. Se disponen las cruentas
ceremonias.

Tag. Extrangero,
ven à la prision.

Pilad. Espera.

Idasp. Que formidable decreto!

Pilad. Pues qué delito hay en mí,
que merezca ese sangriento
estrage? es este el favor
que me ofrecéis?

Ifig. Quantos Griegos
con errada planta huellan
los limites de este Imperio,
han corrido igual fortuna,
sin mas delito que el serlo.

Pilad. Porque causá?

Toas. Por el odio
implacable que les tengo:
y ojala que toda Grecia
en ti se cifrára.

Pilad. Y eso
no es crueldad?

Toas. Es religion.

Pilad. Es rigor.

Toas. Llevadle luego

à la prision.

Pilad. Cruel fortuna,
quando me libras de un riesgo,
me hallo cercado de dos
mayores, uno tan nuevo,
que à vista de esta hermosura
no sé si vivo, ò si muero:
y otro el haber de vivir
para morir, pero habiendo
perdido à Orestes, que es mas;
paraque la vida quiero!

Vase con Tagis, y Soldados.

Tom. Qué lastima!

Tod. Qué desdicha!

Idasp. Qué pena!

Ifig. Qué sentimiento!

Toas. Vuestra Alteza se retire
à palacio, mientras quedo
à averiguar, si es Orestes
este hombre.

Tom. Bien está.

*Vase con Damas, y detiene Toas
à Ifigenia.*

Toas. Bello
prodigio, ; de que me sirve,
si quando te hallo te pierdo,
haberte hallado?

Ifig. De solo
aumentar mis sentimientos.

Toas. Tén piedad de mí.

Ifig. No esperes
piedades de un noble pecho,
que siempre supo ostentar
su vanidad con despegos.

Toas. Y mi amor?

Ifig. Es de la Reyna.

Toas. Tu lo será.

Ifig. Ella es dueño
de esta corona.

Toas. Conmigo.
reynaras tu.

Ifig. No es un cetro
capáz de hacer, que yo quiera
lo que resisto, ni es precio
de una mano, que ha sabido
despreciarlos y tenerlos.

Toas. Y tenerlos? pues quien eres?

Ifig. Mas de lo que veis ?

Toas. Con esto
crecen en mi las razones
de quererte.

Ifig. Por lo mismo
crecerán en mi las causas
de despreciar vuestro ruego.

Toas. Te obligarán mis finezas.

Ifig. Resistirán mis esfuerzos.

Toas. Sabré persuadirte.

Ifig. Nada
me persuadirá à quererlos.

Toas. ;Y no tendrá mi esperanza
aquel alivio pequeño
de lisonjearse en la duda,
de que quieras con el tiempo ?

Ifig. No; y es verdad por la rara
oposición que te tengo,
viendo el odio con que miras
à mis patricios.

Toas. Yo tengo
de adorarte siempre.

Ifig. Y yo
nunca sabré agradecerlo.

Toas. Todo lo vence el poder

Ifig. Violentar no es vencimiento,
y en tal caso tambien sabe
vencer, morir resistiendo.

Toas. Yo soy Rey.

Ifig. Tambien pudiera
deciros:- pero no quiero,
sino que tengais sabido,
que yo en mi alvedrio reyno.

Toas. Tambien reynaré yo.

Ifig. Como ?

Toas. Siendo iman el embeleso
del trono.

Ifige. Sin gusto ; quando
no fue esclavitud el cetro ?

Toas. Soberbia altivez !

Ifige. Los dioses
os guarden.

Toas. Guardaos el cielo.
Y en que quedamos ?

Ifige. En que;
en no rendirse mi pecho,
será roca incontrastable

Toas. Y el mio en amarte.

Ifige. Ciego,
dios niño:-

Toas. Tirano amor:-

Ifige. Pues aspiro:-

Toas. Pues aliento:-

Ifige. A dar la vida à este joven:-

Toas. De tu apetecido fuego:-

Ifige. Para poder conseguirlo
facilitame los medios.

Toas. Yo erigiré à tu Deydad
si me eres propicio, un templo.

Idasp. Gran Señor, ;asi te dejas
arrastrar de un devaneo?

;No véis que olvidando quantas
promesas juraste al cielo;
ingrato à Tomiris faltas
à su fé, y al juramento?

Quando sus nobles Vasallos
lo sepan, que dirán?

Toas. Necio,
que han de decir?

Idasp. Que el jurado
omenage, que te dieron
fué en la esperanza de esposo
de Tomiris.

Toas. Y quando ellos
lo digan, habrá bastantes
cabezas en todo el reyno
que facien mi enojo, y giman
à mis pies su atrevimiento ?

Idasp. Eso será tirania.

Toas. No será sino ser dueño
de mis acciones, y mas
siendo tan digno sugeto,
el que elijo.

Idasp. Y que dirá
Tomiris, bello portento
de hermosura?

Toas. Lo que quiera,
como hago yo lo que quiero.

Idasp. Mira, que tu amor te ciega

Toas. Digo yo, que no estoy ciego ?

Idasp. Pues alumbre la razon
tus sentidos.

Toas. Siempre fueron
(desapasionado) poco

vase.

ap.

favorables los consejos

Idasp. Pues siente y calla.

Toas. No es facil

callar tanto, como siento,

Idasp. Es mas, que un desordenado
apetito?

Toas. Y que mas, que eso?

Idasp. Mas es tu poder.

Toas. Te engañas

pues si à reprimirlo pruebo,
quando quiero no quererla,
no quererla quiero menos,
y dejame.

Idasp. Yo Señor :-

Sale Tagis. Yá en esa torre del templo
queda el Griego aprisionado.

Toas. Está bien; entre recelos
temor y amor, que de espesies
batallan conmigo mismo? *vanse.*

*Mutacion de jardin corto, salen Ifigenia,
y Argenis.*

Arge. Conque estás resuelta à dar
libertad à ese extranjero?

Ifige. No tanto porque à mis pies
su fortuna tomó puerto;
quanto por no sé que oculto
lugar que se hizo en mi pecho.

Demás, que podrá tener

noticia por este medio

Agamenon padre mio,

de que Ifigenia no ha muerto,

y conducida à Micena,

tendré tambien el consuelo

de vivir con Clitemnestra

mi madre, y si acaso ha vuelto

mi hermano Orestes, que siempre

peregrino, y extranjero

de la Corte anduvo; el gusto

de tratarlo y conocerlo.

Arge. Porque antes no diste aviso
de los extraños sucesos

de tu destino à tu padre?

Ifige. Si sabes que por decreto

de los dioses en Aulide

(yá el Sacrificio dispuesto)

me vi destinada à ser

espectaculo funesto

de Diana, porque Calcas
predixo, que así su ceño
templaria en desagravio
de haberla mi padre muerto
una cierva, y que el cuchillo
(si Aquiles no se ha interpuesto)

iba à executar el golpe,
hasta que piadoso el cielo
de su amor, me redimió
otra cierva de aquel riesgo;
si sabes, que ya inspirando
en la armada el blando viento,

que antes le negó Diana,
despues de adquirir el regio
blason de ganar à Troya;

con Aquiles à su reyno
caminabamos gustosos,
quando los mares inquietos
fué la nave desperdicio

de las coleras del viento,
sin que en su espacioso buque

soldado, ni marinero,

ni aun Aquiles con la vida
pudiera escapar; si luego

sabes tambien, que las dos

arribamos à este puerto

en una lancha guiadas

de un infeliz pasajero,

à quien acaso los dioses

destinaron à este efecto,

y que hasta aqui no he tenido

proporcionado sugeto ;

si sabes: :-

Arg. Ya lo sé todos;

pero no discurro medio

de libertarle, pues vá

por tierra, y por mar expuesto

à que le prendan; mas el,

como mandaste à este puesto

se acerca ya.

Con cadenas conducido de un Cavo, y Solda-

Sale Pil. Si à las aras

(dos.

de la Deydad, à quien debo

la vida, puedo, Señora

misero, abatido y preso,

ofrecerla en sacrificio;

vos sois de mis vida dueño.

Vase la guardia.

Ifige. Dejadle solo; que fuerte te há conducido à este reyno de Tauride?

Pil. El cruel destino de un fuerte brazo, que el cielo armó contra los designios de Toas, barbaro, ciego; de un otro yo en todo iguales; coronados de trofeos pensamos salir dichosos de una empresa, pero habiendo frustrado ya con su muerte Neptuno nuestros progresos, solo el morir será alivio.

Ifige. Qué decis?

Pil. Que lo apetezco.

Ifige. Tendreis valor?

Pil. Para todo.

Ifige. Tan osado sois?

Pil. Soy Griego.

Ifige. Pues yo os daré libertad, con calidad de que un pliego mio entregueis en Micena, con cuya noticia espero, vengan por mi à conducirme à mi patria. En este reyno vivo violenta; pues me hallo precisada à ser sangriento Ministro con mis patricios. De este Imperio à tal extremo llega su rigor, que quiere despreciando el hymeneo de la Princesa, casarse conmigo, y :-

Pil. Que escucho, cielos! Pues, Señora, mi valor, à todo trance resuelto hallareis, y si gustais mi brazo à su indocil pecho llevará el puñal:

Ifige. Eso era malograr el lance:

Pil. Dueño. eres de mi vida; ordena lo que gustares; mi esfuerzo debe à los dioses altiva

progenie. Soldados tengo; mas no quisiera dexaros expuesta, que si hacé empeño, pondrá à nobles resistencias bastardos atrevimientos.

Ifige. Yo quedo conmigo;

Pil. Y yo.

Ifige. Como, si os vais?

Pil. Porque creo

que siempre estará con vos, quien siempre os lleva en su pecho.

Ifige. Que decis?

Pil. Que agradecido à favores tan supremos, podra ser el adorador,

disculpa de no ofenderos:

Ifige. Que es no ofender? Vos conmigo procedeis tan desatento?

Ola.

salen los Soldados.

Pil. Señora;:-

Ifige. Volvedle à la prision.

Pil. Yá obedezco.

vase.

Ifige. Aunque no me pesa oirlo, vea, que siento saberlo.

vase.

Mutación entera de peñascos y monte elevado en el foro; salen Toas, è Idas pes de caza con venablos.

Toas. Hoy con la Sacerdotisa me he de casar, y ese Griego será víctima à la diosa.

Idasp. Ya que puedo hablarte en eso, pues tan distates se alejan Cazadores, y Monteros, gran Señor, no es sin razon ese tirano despecho, que ostentas con esa illustre naeion, saltando al derecho de las gentes?

Toas. No me acuerdes la causa de mi tormento. Al ceñirme la diadema, al oraculo supremo de Jupiter consulté mis hados, y supe (tiemblo al decirlo) supé (áy triste!) que Orestes (valedme cielos!) que Orestes Griego atrevido,

el osado sacrilegio
cometerá de robarnos
à Diana, y que à este tiempo
será fuerza, que yo pierda
la vida con el Imperio;
y porque el muera entre quantos
Griegos llegen à mi reyno,
à todos los Sacerdotes,
sobornando, y persuadiendo
hice decir, que Diana
apetecia este obsequio.
Bien conozco, que irritado
por impio tengo al cielo,
pero aunque veo que es grande
mi maldad, no me arrepiento.

Sale Ant. Un Embaxador de Creta
llega à tu corte, pidiendo,
audiencia

Toas. Pues à palacio
le conducid.

Anten. Al momento
voy à obedecerte. *vase.*

Idasp. En fin
que el daño reconociendo
profeguis en verter tanta
sangre inocente!

Toas. No encuentro
otro modo de impedir
el fatal golpe, que espero;
pues siempre sobrefaltado
estoy, dudando, y temiendo
donde está Orestes.

Dentro. Orest. Aquí
de mi valor, y mi esfuerzo:

Toas. Otro presagio!

Dentro. Orest. Cobardes,
huid, antes que mi acero
pedazos os haga.

Sale Tag. Un hombre
al parecer estrangero,
y aun Griego, que en un escollo
se libró, está combatiendo
con tus Guardias, amparado
de esas peñas.

Toas. Vé à prenderlo,
antes que huia.

Tag. No es tan facil.

Toas. Pues yo iré en tu seguimiento. *vase.*
*Descubrese Orestes en lo alto del monte
acuchillando à algunos soldados.*

Orest. Cobardes, de mi furor,
de mi enojo, de mi esfuerzo,
y mi colera sañuda
huid.

Sale Tagis, y Soldados por el tablado.

Tagis. Atrevido Griego,
rinda la espada

Orest. Antes todos
en su invencible denuedo
despedazados, vereis
vuestra muerte.

Tag. Estás resuelto
en defenderte?

Orest. Aunque aborte
armadas huestes el centro
de la tierra, y todas juntas
se atrevan à mi, no tengo
de rendirme, y así en vano
lo folicitais.

Tag. Veremos
si lo consigues. Prendedle,
ò muera.

Orest. No es el empeño
ran facil, pero la tierra
mal segura, estremeciendo
este peñasco me falta,
valgame todo el infierno.

*Caee precipitado con el peñasco, que se des-
prende con estruendo; por partes va Ta-
gis, y Soldados à asegurarle; y al acercar-
se se levanta furioso, riñe con todos. Sa-
le Toas, è Idaspes, y vayan los de
arriba al tablado.*

Tag. Eres hombre, ò eres fiera?

Orest. Soy fiera, y hombre tan fiero,
que el mar me arroja, y la tierra
no me consiente.

Sale Toas. Que es esto?

Orest. Es una rabia, una furia,
una colera, un despecho,
una desesperacion,
una osadia, un incendio,
una venganza, un impulso,
temerario, ayrado y ciego.

vase.

Quien

Toas. Quien será este hombre, que al verle casi asustado le temo?

Quien eres tu, que à mis Guardias te opones con tal denuedo?

Orest. Quien eres tu, que has tenido, al mirar, que me desfiendo sañudo, osado, invencible, valiente y airado, aliento de preguntarlo?

Toas. No has visto en mis señas, que el excelso *Toas* soy Emperador de Tauride?

Orest. Albricias, cielos, que yá encontré el simulacro que buscaba!

Toas. A cuyo esfuerzo aun la fortuna no puede oponerse?

Orest. No; supuesto que tu no has visto en las mias que soy azote del cielo, el terror de los mortales, la ojeriza, el vituperio de los dioses, y el estrago y asombro del universo.

Toas. Luego eres *Orestes*?

Orest. Quando yo lo fuera, à ti el saberlo que puede importarte?

Toas. Mucho.

Orest. Pues no lo sabrás, que quiero que dudes, lo que saber te importa tanto.

Toas. El acero rinde:

Orest. Solo con la vida se ha de rendir que aunque veo quan ventajoso y activo lidias contra mi, no tengo de rendirme, mientras pueda blandir irritado y fiero este rayo, que al impulso del corage, en que me anego es cruel, sañuda, sangrient guadaña del mundo, fiero

basilisco de las gentes y aun de ti.

Toas. Barbaro intento!

Orest. Y tanto, que estará acafo tu muerte en el.

Toas. De ira tiemblo!

Tente, tente, no me mates, suspende el golpe sangriento.

Orest. Huid, antes que os abrafe el bolcan que arde en mi pecho.

Toas. Prendedle, ó muera.

Orest. Eso solo me servirá de consuelo, que á un horror desesperado, ne le queda otro remedio.

Toas. Matadle, no quede vivo quien está dandole al pecho tal susto.

Orest. El cielo me valga. *cae.*

Toas. No te valdrá.

Orest. Pues si cielo no me ha de valer, aquí de mi rabia; ya que muero sea matando, y las furias me reciban en su centro.

Toas. Desesperado corage!

Orest. De mi y mi valor reniego.

Todos. Ya estás rendido.

Orest. Mentis que eso seria estar muerto.

Toas. Llevadle à la torre

Orest. Ingrata fortuna, ya echaste el resto à la implacable tirana ojeriza de tu ceño *llevanle.*

Toas. Quien sino *Orestes* pudiera turbar mi orgullo soberbio? *vase.*

Idasp. O Rey, quan precipitado vas desde un riesgo à otro riesgo.

ACTO III.

Salon corto. Sale Toas. Tomiris. Idaspes. Antenor, Tagis, Damas, y Soldados

Toas. Para poder responder al Embaxador de Creta,

falla Tomiris saber
tu resolucion.

Tom. Que intenta,
ò solicita, que está
à arbitrio de mi respuesta?

Toas. A tu blanca mano aspira
su Rey, con quantas promesas
dignas de tu sangre le hacen
accedor de merecerla.

Tom. Ya yo tengo esposo

Toas. Quien?

Tom. Toas, que en mi pecho reyna.

Toas. Tiene ya otra esposa.

Tom. Quien?

Toas. La Sacerdotisa bella.

Tom. Primero es Tomiris.

Toas. Antes,
que todo
es la que yo quiera.

Tom. No,

porque muerto mi padre
soy legitima heredera
de este Imperio

Toas. Si, mas yo
soy quien absoluto reyna.

Tom. Pero con la condicion
de esposo mio, y con ella
os juré el reyno.

Toas. No es tiempo
de disputar, lo que hiciera
el Reyno, y tu padre.

Tom. El voto,
que juraste, es ley expresa,
que te obliga.

Toas. Un Soberano
à la ley no se sujeta.

Idasp. Mas no debe violentarla.

Toas. Yo puedo hacer quanto quiera.

Tom. No reynando yo con vos,
tiranizais la diadema.

Toas. No tiranizo si os pongo
en las sienas la de Creta.

Tom. Teniendola yo heredada
no necesito la agena.

Toas. Ya es mia, pues he sabido
dilatarla y merecerla,

Tom. Para usurparla,

Toas. No usurpa,
quien elegido gobierna:
el de Creta os solicita;
premiad sus nobles finezas,
porque es mi gusto, y porque
conviene así à vuestra Alteza.
Yo es imposible casarme
con vos por la resistencia,
que tengo à daros por propia
un alma, que es tan agena;
vos mereceis otro empleo,
mi sangre no es à la vuestra
igual, yo puse los ojos
en esa noble estrangera;
estimad el desengaño,
porque mas sensible os fueya
llorar despues de casada,
desprecio, olvidos y ofensas,
y celos quiza hasta verme
en brazos de otra belleza.

Tom. Dioses, como permitis
que yo este ultraje padezca!

Toas. Elegid à vuestro gusto
quanto oro, joyas y perlas
hay en mis reynos, y aun quantos
tesoros Zeilan engendra:
todo os lo doi, todo es vuestro,
y sino os doy la diadema
es porque está con mi mano
destinada para aquella,
que con imperio absoluto
avafalla mis potencias.

Tu, Antenoro, haz aprestar
una nave, donde sea

Tomiris, quando rizando
la espuma las blancas velas,
dé al viento, Venus mejor
que la que Chipre veneras
su experta tripulacion
vaya à arbitrio de su Alteza;
y hasta dejarla embarcada
no vuelvas à mi presencia.

Tom. Si hasta aqui, ingrato tirano,
pudo sufrir mi prudencia,
y el regio decoro mio
tu desatencion grosera,
fué por saber hasta donde

tu indocil, barbara, ciega,
 loca, altiva, presuncion
 temeraria te despeña.
 Mas ya que tan à mi costa,
 conozco hasta donde llega;
 no puedo disimular
 tu osadia, y mis ofensas.
 Ni tus alhajas admito,
 tus joyas, ni tus promesas,
 ni tesoros, porque quando
 mi altivez los admitiera
 de ti, quando nada es tuio,
 ; que me dabas, que no fuera
 mio? Demas, ;quien te ha dicho
 que son capaz recompensa
 del trono, à quien las deydades
 por mi derecho me elevan?
 Teme tu castigo, teme,
 que si perjuro te niegas
 à la fé jurada, esté
 todo el reyno à mi obediencia,
 y que ofendidos los dioses
 de tu barbara fiera
 correrá el despique mio
 y tu castigo à su cuenta.

Toas. Sin razon fuera quitarte
 el alivio de la quexa:
 llora tu, y consiga yo
 mis designios con tu ausencia,
 que yo aplacaré à los dioses.
 Disponte à embarcar, y deja
 que ellos te den de mi quantas
 satisfacciones desees.

Tom. Por mi misma he de tomarla
 dando parte à la nobleza,
 y la plebe de mi reyno,
 de que por una extrangerera,
 à quien quierdes coronar
 en mi trono, me destierras.

Toas. Yo sabré impedirlo.

Tom. Como?

Toas. Haciendote, que por fuerza
 renunciés toda la accion
 (si alguna tienes) en ella:
 y a quien piense, ó solicite
 oponerse à mi grandeza,
 contradiciendo mi gusto,

pondré à mis pies su cabeza.

Los. 3. Señor:--

Tom. No puede conmigo
 entenderse esa soberbia
 amenaza.

Toas. A quantos juzguen
 desvanecer mis empresas
 comprehende.

Tom. Advertid, que quando
 à Tomiris comprehendiera,
 tiene Vasallos leales;
 no solo que la defiendan.
 de tu tirana ambicion,
 sino en que llegando à verla
 sin esplendor, sin decoro,
 sin Magestad, ni decencia,
 (y acaso por tus crueldades
 su inocente vida expuesta,)
 si su cabeza peligra,
 no está segura la vuestra.

Toas. Que escucho!

Tom. Que una muger
 si su pundonor la empeña
 no hay crueldad, que no egecute,
 temeridad, que no emprehenda,
 estrago que no disponga,
 violencia que no prevenga,
 ni venganza que no intente
 hasta quedar satisfecha:
 y así por los sacros dioses
 que toleran mis ofensas;
 por ese azul firmamento,
 astros, sol, luna, y estrellas,
 juro, que verá mi reyno
 de la forma que se venga
 de un tirano su infeliz.
 triste afligida Princesa.
 Sagrados cielos, ò dadme
 venganza, ò dadme paciencia. *save.*

Toas. Ha de mi Guardia, Soldados?

Ant. Gran Señor, que es lo que inter 125

Toas. Prended, prended à Tomiris.

Idasp. Mira, que tu vida arriesgas.

Toas. Tambien tu eres contra mí?

Idasp. Solicitar con prudencia
 templarte es ser contra tí?

Toas. Qué à mi una muger se atreva,

fin que el ardiente volcan
que el pecho brota en centellas
neciamente reprimidas
les redujese à pavesas.

Idasp. Dejala esparcir al ayre
súspiros, y al cielo quejas
pues no tiene otro consueño
su desgracia.

Toas. Gima, sienta:
mas no profiera en mi agravio
amenazas que me ofendan.
Pero pues tengo en mi mano
el despique; à mi presencia
trahe eso griegos infames,
por si con una cautela
averiguo, si es *Orestes*
alguno de ellos: tu ordena
por mi à la Sacerdotisa,
que el Sacrificio prevenga
de los dos, pues por vengarme
de esta infiel, quiero que sienta
el agravio de estar viendo
que me despojo con ella.

Tagis. Voy à obedecerte. *vase.*

Idasp. Y yo.
O quanto yerro encadena
el ciego estrago de un yerro! *vase.*

Toas. Todos mis rigores teman
que si soy fiera no es mucho
que acredite la fiera. *vase.*

Ant. Que importa si das motivos
de tratarte como fiera. *vase.*

Prison, y en ella *Pilades,* y *Orestes* son
cadenas.

Pil. Ya en las salobres espumas
muerto te juzgaba, y quando
conigo volverte à ver,
parece, que es sueño;

Orest. En vano
podrá la suerte impedir
que los dos en firmes lazos
revalidemos la antigua
amistad, que profesamos.
;Qué torre es esta, qué dura
prision, en la que te hallo?
Es piadosa compasion
de *Toas,* este inhumano

monstruo, à qualquier peregrino,
que misero y derrotado
llega à sus costas, prenderlo
abatirlo y ultrajarlo
en vez de favorecerlo?

Pil. No, que su furor ayrado
es contra Grecia; de modo
que à morir sacrificados
à Diana, que es la misma
deydad, que vienes buscando,
sin mas culpa, que ser griegos,
estámos ya sentenciados,
si otra deidad no se quiere
doler de nuestros quebrantos.

Orest. Pues que corazon de fiera
late en el pecho tirano
de ese impio? Como el cielo
no castiga desacato
tan barbaro y rigoroso?
Qué le han hecho los Grecianos?
Pese à mi colera, pese
mi rabia, pese à mi airado
furor, vilmente oprimido
para no poder vengarlo!

Alpa. Arg. A eso te resuelves?

Ifige. Si.
Valientes Griegos, ya el plazo
de vuestra muerte se acerca.

Orest. Que motivo, que no alcanzo
à vista de esta deidad
templa mi enojo?

Ifige. Gallardo
parecer! no se que gozo
siento en el alma al mirarlo.

Pil. Bien pudiera sorprehenderme
decreto tan inhumano,
mas ya hallé à mi Amigo, y todo
es menos que haberle hallado

Orest. Y yo à ti, porque es la muerte
alivio al que es desdichado.

Ifige. Gran corazon: sois de Thebas
Trecena, ò Micena?

Orest. El claro
oriente donde los dioses
altiva cuna me han dado
es Micena.

Ifige. Que alegría!

corazon, descanfa un rato,
El excelso Agamenon
reyna entre glorias y aplausos?

Orest. Ay infelice!

Ifig. Suspiras?

Orest. Si.

Ifig. Porque?

Orest. Destino infausto!

Ifig. Que te sorprende?

Orest. Una pena.

Ifig. De quien?

Orest. No sé.

Ifig. Hablame claro.

Orest. No puedo.

Ifig. Quien te enmudece?

Orest. Yo mismo.

Ifig. Penas à espacio.

Ah quantas dudas están
mi pecho sobrefaltando!
Borró los heroicos triunfos
de su gloria algun bastardo
accidente?

Orest. Siempre fueron
mas dignos, que el desdichado,
y al fin lo fué.

Ifig. De que modo?
Valedme dioses sagrados!
Habla pues.

Orest. En su fiel trono
lleno de esplendor, cercado
de trofeos y de triunfos,
y victorias coronado
huvo regicida alevoso:-

Ifig. Barbara accion!

Orest. Que violando
las sacras leyes:-

Ifig. Qué fiero
deliro!

Orest. Puso en su mano
dorada copa, y en ella
un veneno:-

Ifig. Astuto engaño!

Orest. Con el qual rindió la vida.

Ifig. O que lastimoso estrago!
ò Invidto Rey! ò esplendor
de la Grecia! ò padre amado!
Y no tomaron los dioses

por su cuenta de ese ofado
iniquo impulso el castigo!

Orest. Y tan presto, que otro brazo
vengativo, (quando no
tan impio, mas airado)
lavó con su sangre el mismo
regio dosel profanado.

Ifig. Corto castigo: y se supo
la causa de un atentado
tan atroz y fiero!

Orest. Si.

Triunfante de sus contrarios
Agemenon à su Corte
llegó victorioso, quando
Egisto de su castigo
temeroso con engaños
à la Reyna persuadió,
que así vengaba el extraño
amor, que tuvo à Ifigenia,
que muerta estaba llorando,
dando por complice al Rey
(sin motivo) de su estrago.

Pil. Y esto honestando su culpa,
murió Egisto publicando.

Ifig. O Ifigenia infeliz! mas
cruel tu nombre, que tus hados!
;Clitemnestra (ay madre mia!)
como quedó en tal quebranto?

Orest. Clitemnestra le dió muerte.

Ifig. Clitemnestra? que he escuchado?
su esposa la Reyna? (ay triste!)
ò padres desventurados!

Clitemnestra! Mientes, mientes,
vil impostor, cierra el labio,
calla, calla, que no pudo
cometer tal desfacato.

Orest. Si pudo, mas le costó
la vida el egecutarlo.

Ifig. Porque murió Clitemnestra?

Orest. Porque el lécho soberano
violó con Egisto, y dió
muerte al Rey.

Ifig. O que impensado
fatal martirio comprime
mi espíritu, pues elado
el pecho, es cada suspiro
un tofigo, que à pedazos

el corazon dividido
late con tal sobrefalto,
que apenas latiendo, apenas
permite voces al labio!
Que suplicio se dió al reo
del crimen?

Orest. Vive obstinado
en su empresa vengativa.

Ifig. Pues los dioses soberanos
sufren entre los mortales
à ese impio ¿para quando
supremo Jupiter guardas
el torrente de tus rayos?

Orest. Para castigar delitos,
que no lo es vengar agravios.

Ifig. Y Orestes supo la muerte
de sus padres? ¿su bizarro
corazon pudo animar
con sosiego hasta vengarlos?

Orest. De la sociedad humana
profugo, y de los sagrados
derechos destituido,
solo aspira à ser estrago
de si mismo.

Ifig. Triste nueva!
ojos no enjugeis el llanto.
Ay madre del alma mia!
Mas como yo me acobardo?
Que hazaña (si es que me estimas)
harás por mi?

Pil. No es mi labio
capaz de decir, lo que
haria por ti mi brazo.

Ifig. ¿ si soy yo misma el premio?

Pil. Dar la vida hasta alcanzarlo.

Ifig. Juras cumplirlo?

Pil. A los dioses.

Ifig. Pues si matas, puesto en salvo,
al que dió muerte à la Reyna,
tuia seré.

Pil. Que he jurado?

Orest. Lo que has de cumplir, habiendo
tu honor, y tu fé empeñado

Pil. Sin mi estoy!

Los. 2. Ya lo juraste.

Pil. Que importa, si aunque es tan alto
él premio y en mi hay valor

para todo, egecutarlo
no es posible.

Ifig. Pues que temes?

Pil. La infame nota de ingrato.

Los. 2. Y la de perjuero?

Pil. Es grande;

pero todo lo subsano
con morir. Señora, à el debo
la vida; à tus pies postrado
pido la muerte, que es menos,
que vivir con el bastardo
carácter de ser aleve
con el, ó con vos villano,
perjuero y grosero.

Ifig. Calla,
cobardes infiel, griego falso,
que no subsana tu muerte
tu ofensa, ni aquel agravio.

Orest. O lealtad de un corazon,
heroyco, noble y bizarro!

Pil. O amistad! por ti he perdido
vida, amor, honor y aplauso.

Ifig. Y pues complice, y actor
esta accion te ha declarado,
dime quien fué infame reo
del regicidio inhumano
de la Reyna, porque juro
vengarle, aunque dé la mano
en cange de su cabeza
à ese Emperador tyrano.

Pil. Ay de mi infeliz! ya aqui
murió mi amor malogrado!

Ifig. Qué? enmudeces?

Orest. Porque causa
à vos os importa tanto?

Ifig. Por muchas.

Orest. Pues no está lexos
si solicitais vengaros.

Ifig. No está lexos? pues quien es
el que barbaro y osado
la quitó la vida?

Orest. Yo.

Ifig. Calla infiel, monstruo inhumano,
calla impio, calla fiero;
y antes que tu torpe labio
tal pronuncie, teme, teme
los rigores de este brazos

Con que eres tú?

Orest. Y solo siento,
que al tiempo de executar lo
no tuviera muchas vidas,
para haberfelas quitado.

Ifig. Que bruto, vibrando enojos
tal crueldad te ha inspirado?

Que fiera la mas sangrienta,
impulsó tu aleve mano?
Abismos, dadme sepulcro,
fieras, hacedle pedazos;
Griegos, como entre vosotros
tolerasteis à un malvado?

Eterna noche tu infame
corazon cubra de espanto
antes de morir, y luego
tu espiritu apoderando
las tres furias infernales
te lleven à ser juzgado
de Pluton, y aun no estaria
tu impulso bien castigado.
Una piedad compasiva
me inclinaba à libertaros,
pero ya en odios mortales
las piedades se trocaron.

Pii. Que has hecho, *Orestes*, que todo
nuestro bien has malogrado?
Orest. Que he de hacer seguir la infausta
ojeriza de mis hados.

Sale Ante. Esta es su prision.

Sale Tom. Con ellos
la Sacerdotisa! oygamos.

Ifig. Quitaos ambos de mi vista,
ò yo me quitaré en tanto,
que para daros la muerte
os prefixo un breve plazo:
pues me asusta tu presencia;
me horroriza tu vil trato;
te estoy viendo con asombros;
te admiro con sobresaltos;
te temo con mortal susto;
y te advierto con espanto:
mas que mucho, siendo mia,
la sangre, que has derramado.

Sale Tom. En tu busca vengo: aguarda.

Ifig. O à que mal tiempo ha llegado!
que me manda vuestra Alteza?

Tom. Que sepais quan de mi agrado
será dilatar la muerte
de estos Griegos desdichados.

Ifig. Hoy moriran à mis iras,
mas que à su destino infausto.

Tom. No morirán, porque basta
que sea yó quien lo mando;
y advertid, que soy *Tomiris*,
y aunque pretenda un tirano
ajar mi regio esplendor,
tengo leales Vasallos,
que vuelvan por el, y así
abatir el remontado-
vuelo; porque quando son
manifiestos los agravios,
hay venenos que atófiguen,
y hay acetos despechados

Ifig. Tambien hay nobles alientos,
y corazones bizarros,
que desestiman un cetro
por ponerle un vuestras manos;
y tener la vanidad
que al que vos habeis mirado
como esposo, no le admite,
sino para despreciarlo.

Tom. Que oygo, cielos!

Sale Tag. y Sol. Toas manda à los Grie-
conduciros à Palacio.

Ifig. Con calidad de volverlos
à ser victimas, llevadlos.

vase.

Orest. No me asusta tu amenaza,
ni la muerte, que yo aguardo,
solo siento ya que muero,
no poder morir matando.

Tom. Dile à *Toas*, que suspenda à *Tag.*
su desposorio hasta tanto,
que me embarque.

Ante. Que pretendes,
gran Señora?

Tom. Ir dilatando
que al pueblo (à quien sé que tiene
esa estrangera obligado
por su virtud) llegue à verla
en el trono, mientras gano
la noble, leal compasion
de muchos fieles Vasallos,
y así Sacrificio, y boda

suspender hasta lograrlo.
Ya tengo escrito al de Creta
su heroico auxilio implorando;
que despues:: pero mejor
lo dirá el suceso.

Ant. El hado
tu justicia ampare.

Tom. El cielo
guie propicio mis pasos.

Tag. Venid.

Pil. Murió mi esperanza.

Orest. Vamos à morir rabiando:

Tom. y Ante. Heroicos Griegos, valor.

Los 2. Venganza contra un tirano.

Tom. Dioses:-

Ant. Esferas:-

Pil. Amor:-

Orest. Jupiter tonante airado:-

Todos. Si castigais las violencias,
para quando son los rayos?

A C T O IV.

Salon: salen Tagis, y Soldados que conducen à Pilades, y Orestes.

Tagis. Aquí esperad, mientras que doy
aviso

de que estais ya en palacio. *vase.*

Orest. Si los cielos
menos sañudos quanto mas piadosos;
la abatida fortuna en que nos vemos,
mejoraran, supiera este tirano

Toas el paño.

barbaro Emperador, que sus decretos
no deben entenderse con Orestes.

*Sale Toas sobresaltado, y despues Tagis,
y Antenor.*

Toas. Pues quien Orestes es, habla?

Orest. En saberlo
ò tienes interés, ò tienes gusto?

Yo solo aspiro à darte sentimientos.

Toas. De que es Orestes uno de vosotros
evidentes indicios quasi tengo:
el que no sea Orestes; tendrá vida,
honor y libertad, con quantos premios

prodiga mi grandeza generosa
le puede dispensar; solo aborrezco
à Orestes mi enemigo, y como el muera
calmará mi rencor contra los Griegos
Pil. Conque quien no sea Orestes, está
libre?

Orest. Conque solo lo barbaro, y lo fiero
con Orestes oientas vengativo!

Toas. Mas estimo su muerte que mi Im-
perio.

Orest. Porque Pilades viva me declaro.

Pil. Que soy Orestes finjo, y lo liberto,

Orest. Pues yo te lo diré.

Pil. Sin duda quiere
declararse por mi; pues ya resuelto
estoy à que lo sepas.

Toas. Dilo, acaba,
quien es Orestes?

Los 2. Yó.

Toas. Los dos à un tiempo
respondeis!

Pil. Bien temí.

Los. 2. Yó soy Orestes.

Tom. Fuerza es dudar lo mismo que estoy,
viendo:

quien Orestes no es?

Los. 2. Este. *señalando uno à otro.*

Toas. Mis dudas
en vez de sosgarfe van creciendo.

Pil. Que tienes q dudar? Yo soy Orestes,
que de Micena (patria mia,) vengo
à una empresa sacrilega è impia;
tu venganza executa.

Orest. Ese despecho
es gloriosa ambicion de dar la vida
por mi, que soy su amigo. En mi san-
griento

frenetico furor, no me conoces!
La imagen de Diana es el objeto
que à Tauride atrevido me condujo,
y à matarte tambien, quãdo otro medio,
no pudiera encontrar para robarla.

Toas. Hoy verás con tu muerte tu escar-
miento,

que aunque esa voz mi corazon alusta,
no tengo que temer, viendote preso.

Pil. Esa es cautela suya.

Orest. No lo creas.

Pil. Solo porque yo viva se hace reo de tu crueldad.

Orest. Quando él Orestes fuera, ; no lo publicaria tan resuelto. ignorando perder antes mil vidas, que vivir tolerando este desprecio?

Pil. Pues porque si tu lo eres te delatas ?

Orest. Porque me usurpa mis blasones regios.

Toas. Si cobardes los dos de puro osados, si astutos, y engañosos como griegos con cautela y sagaz sofisteria meditais confundirme, es vano intento.

Pil. Ese es bizarro ardid de su osadia.

Orest. Ese es de su valor noble trofeo.

Pil. Yo soy Orestes tu mayor contrario.

Orest. Yó soy Orestes tu mayor opuesto.

Pil. Tu venganza executa.

Orest. En mi te venga.

Toas. De suerte, que en mi daño, ò mi provecho

ambos Orestes sois para el castigo, y no lo sois ninguno para el premio?

Quien Orestes se finge?

Los 2. Este.

Toas. Quien dice

verdad, si cabe en ambos?

Los 2. Yo.

Toas. A quien debo creer ahora?

Los 2. A mi

Toas. Bien habeis dicho:

ambos alevos sois, à ambos os creo, y muriendo los dos, morir es fuerza el Orestes fingido y verdaderos; llevadlos à ser víctima à Diana.

Tag. Para ese fin con impaciente celo ya la Sacerdotisa los espera.

Toas. Pues dila de mi parte, que en el templo

me aguarde, y consumado el Sacrificio se ha de solemnizar nuestro himeneo.

Pil. Si los celos son muerte, qué mas muerte?

Orest. Menos mal es morir, que mi tormento.

Sale Idasp. Ya el tragico y nupcial regio

aparato

el sacrificio y boda está dispuesto.

Orest. Ay Pilades, tu estrago es mi cuchillo.

Pil. Ay Orestes, que el tuyo es mi tormento.

Orest. Muera yo, y vive tu.

Pil. Vive tu, y muera

con ese gusto yo.

Toas. Llevadlos presto.

Los 2. Ya vamos à morir; pero el castigo de tu inhumanidad teme del cielo.

Vase con Tagis, y Soldados.

Toas. Antenoro, mis ordenes se cumplan.

Ante. Señor, mandad, que à todo estoy dispuesto.

Toas. Lleva al templo à Tomiris donde muera,

viendome desposar, de envidia y celos.

Ante. Ya, Señor à embarcarse está resuelta.

En el palacio convecino al templo (esto conviene) aguarda à que la noche despliegue el negro manto.

Toas. Albricias, cielos?

Idasp. Dejala ir, gran Señor, pues que tu dicha

no ha de hacerla mayor, que sienta menos.

Toas. Dices bien; à la nave la conduce; *à Antenoro.*

y si acaso te pide por consuelo, que tambien hasta Creta la acompañes con toda su familia, lo concedo.

Sin Tomiris, y preso mi enemigo, respira, corazon, y toma aliento. *vase.*

Idasp. Y Tomiris, que dice?

Ante. Siente y calla.

Idasp. Bien hace, quando ya no hay otro medio:

ò Princesa asfígida y desgraciada!

Ante. No tanto, que no espere algun consuelo.

Idasp. Y le tendrá?

Ante. Si, Idaspes, vamos, vamos; y todo lo sabrás.

Idasp. Deselo el cielo.

vase.
Tem-

Templo suntuoso de Diana: La diosa estará con un adorno, ò pabellon estrellado.
La pira encendida para el sacrificio.

Sale Ifigenia, y todas las Ninfas como antes, y se oyen caxas, y sordinas.

Musi. Ay de quien à ser viene por superior decreto; estrago del destino, y de otros eicarmiento!

Ifig. Supuesto que ya al atrio se avvicinan las víctimas humanas, con el regio ostentoso, aunque funebre aparato que las conduce; alternen nuestros ecos, en tristes acordadas melodias al misero compás de sus lamentos: salid á recibirlos hasta el atrio.

Todas. En nosotras son leyes tus preceptos.

Ifig. Su infame alevé sangre derramando pagarán su delito torpe y feo.

Caxas destempladas, y Soldados, y vá saliendo la tropa formada arrastrando negros pendones. *Idaspes, Antenoro, Tagis, Toas con manto, y corona:* Las Ninfas con azafates de flores, y otras con vasos dorados en fuentes de plata, y despues Pilades y Orestes cercados de tropa con prisiones, y canta la Musica dando vuelta al tablado: *Toas se sienta à un lado debajo de dosel.*

Musi. Ay de quien à ser viene &c.

Ifig. Antes de dar principio al sacrificio la invocacion empieze dando al viento sonoras armonias, que publiquen de nuestro culto el religioso celo.

Pil. Ay de quien sin delito su destino le conduce al suplicio como reo!

Orest. Ay de quien à ojeriza de los dioses apetece la muerte por consuelo!

Toas. Oprimida bastarda trompa gima al promulgar mis leyes repitiendo:

Cant. Ninf. 1. Silencio.

2. Silencio.

Las 1. Silencio, silencio.

Reci. Que no tienen lugar las expresiones donde es la admiracion unico objeto.

1. Toas ofrece à Diana, porque ensalze sus progresos humanas víctimas griegas para gloria de este imperio:

2. Silencio.

1. Atencion.

Las. 2. Silencio, silencio, que ya el sacrificio cruel y sangriento ostenta piedades aromas, è incienfos.

Orest. Mentis, que no es piedad la tirania.

Pil. Mentis, que la crueldad nunca es obsequio.

Tors. Ya te vuelvo à entregar, pues tu lo quieres

esos dos fementidos, que mi ruego despreciando, al cuchillo se destinan.

Ifig. Nunca mas empeñada en tus decretos me verás, pues me adulas con su muerte.

Toas. Y es eso religion?

Ifig. No sino efecto de una noble venganza,

Toas. Y podré amante aspirar à la dicha que apetezco de ser tu esposo?

Ifig. Deja, que antes lave en esta infame sangre el borron feo de una ofensa, que asombra imaginada.

Toas. Pues, que esperais? llevadlos al momento.

Idasp. Quien vió la tirania disfrazada en trage de piedad?

Tagis. Ven tu primero. *à Orestes.*

Orest. Barbaro, de mi triunfas, porque es hado

me persigue cruel, no de mi esfuerzo;

valor para morir tengo animoso;

no me afusta el cuchillo, ni le temo;

mi altivo corazon no desfallece,

y si lo quieres ver dame un acero,

y él decida (si acaso te resuelves)

el valor de los dos en campal duelo.

Pero no, que no es bien, que de cobarde

te censuren tambien como de fiero;

pues con él, afustado me temiste,

y sé que aun desarmado te doy miedo.

Callá,

Toas. Calla, calla, que solo al escucharte de congoja mortal se cubre el pecho.
Orest. Y tu à quien una oculta simpatia me inclina una aficion, qué no comprendiendo,
 pues de la execucion de los furores, que contra mi fulminas, llegó el tiempo; fácia tu enojo, empuña vengativa, y airada ese fatal vil instrumento: levanta el brazo, el cruel golpe executa,
 y mi sangre derrama.

Ponese de rodillas junto à la pira.

Ante. Heroico esfuerzo!

Ifig. Si haré; pero al tomarlo se suspende la accion, entorpecido el movimiento.

Sacra Diana, admitid en sacrificio esta inhumana victima.

Pil. No el fiero

golpe executés; tente, y si sañuda quieres vengarte de el, sabed primero para gloria de todos vuestros triunfos, para eterno blason de vuestro imperio, que ese joven, que yace à vuestras plantas

es el heroe mayor de quantos griegos dieron voz à la fama, honor à Grecia, lustre al mundo, y asombro al universo: no la muerte obscurezca sus hazañas, su valor, y su Augusto nacimiento: triunfa de él, pero sabe, que has triunfado

del invicto, del grande, del excelsó, hijo de Agamenon; pues solo Orestes merecia renombres tan supremos.

Ifig. Orestes es!

Pil. Si; corta ahora, inhumana, la mejor rama de su tronco regio.

Ifig. Orestes:- ay de mi!

Toas. Bien recelaba qué tu eras mi enemigo. *se levanta.*

Ifig. Que haré, cielos!

Orest. Orestes soy; pues ya no te lo he dicho?

Pil. El solo es el Orestes verdadero.

Ifig. O Ifigenia infeliz! pues à tu hermano condujo tu crueldad à tal extremo!

Orest. Que te detienes? executa el golpe.
Ifig. Inspiradme, deidades, el acierto:

Orest. Mi vida acabe

Toas. Muera mi enemigo.

Ifig. Muera, pero que horror! yo vil sanguiento

berdugo de mi sangre? piedad, dioses!
 Pero ya corazon hallaste medio:
 recibe, sacra Diana, en sacrificio la sangre de este impio; mas que es esto?
 No veis, que al dar el golpe, el brazo inmovil,

y el simulacro palido y funesto riguroso se ostenta mas que nunca, como dando à entender, que nuestro zelo

en lugar de aplacarla, mas la irrita?

Toas. El sacrificio templará su ceño: mi vida está en su muerte.

Todos. Estaño asombro!

Toas. Acaba de matarle.

Ifig. No me atrevo, que acobardada à vista de horror tanto el cuchillo me falta, y el aliento.

Deja caer el cuchillo, y lo levanta Toas, y al herirle le detiene Ifigenia.

Toas. Pues yo tengo osadia para todo, muera, quando no victima, trofeo de mi venganza impia.

Ifig. Ay de mi triste! que es lo que vas à hacer? tente, y no fiero

quieras que la deydad pueble de horrores

el sagrado recinto de este templo.

Ya fulminando rayos lo declara;
 Nobles Taurides, no vengais en ello.
Conmoviendo al Pueblo.

Diana desestima el holocausto; mi causa defended, que es la del cielo.

Ant. Quanto alienta su espiritu inflamado arcanidades son.

Idasp. No hagas desprecio persuadiendole, del amago.

Todos. No muera, pues la diosa lo resiste.

Toas. Si muera, pues yo quiero.

Orest. Tirano, pues que esperas, que no triunfas

de la infelice vida que aborrezco?

Ifig. Tente, Señor, y teme tu castigo.

Todos. Templa à Diana el irritado ceño:

Ifig. Tuya seré; pero sin este susto:

(asi pienso engañarle.) no proterbo, sacrilego, è impio mas le irrites.

Pero embargada del asombro y miedo

zímido el corazon late oprimido,

y me falta la voz; huid del templo

antes que desplomado su edificio,

que se desgaja en debiles fragmentos

caiga sobre vosotros (bien lo finjo)

à labraros infausto monumento.

Orest. Que la muerte, que busco por alivio cobarde, ò temerosa huya de miedo!

Toas. Solo por la palabra que me has dado de ser mia, forzado te obedezco.

Tagis, preven mis Guardias, y con ellas

cercado por afuera quede el regio

templo, prision, y alcazar, y sin mi orden

no salga de él ningun, sino muerto:

Esos griegos me guarda.

Tagis. A obedecerte

voy al punto, Señor.

vase.

Ifig. Pierde el recelo.

Toas. Conque al fin se rás mia?

Ifig. Si.

Toas. Pues si eres

tu mia, y muere Orestes, nada temo.

vase.

Ifig. Ya que puedo cobrada de aquel susto alegre respirar; alza del suelo desatados,

querido hermano Orestes de mi vida,

y à la triste Ifigenia en lazo estrecho

abraza una, y mil veces.

Orest. Tu Ifigenia?

que dices?

Pil. Alma, albricias!

Orest. Pues no ha muerto?

Ifig. Tu hermana soy; despues sabrás despacio

de mi estraña fortuna los sucesos.

Orest. Que es, sagradas deidades, lo que

escucho?

Es esto realidad, dioses supremos?

Ifig. Si, Orestes mio.

Orest. Dejame dudarlo,

por no morir del gozo de creerlo.

Oh! que felicidad!

Ifig. Oh! que alegria!

Orest. D: quando acá benignos son los cielos

comigo? Tu Ifigenia?

Ifig. Si; que dudas?

Dame los brazos.

Orest. Y la vida en ellos.

Ifig. Quien es, quien te acompaña?

Orest. Es tan mi Amigo

Pilades, Rey de Phosis, que en lo ad-
verso,

y favorable mio vá à la parte;

y ocupando mi espíritu un nefesto

desesperado, barbaro delirio,

en Chipre me inspiró piadosa Venus,

que en robar la deidad que los Taurides

veneran de Diana, está el remedio,

quizá, porque con voz de sacrificios

la ultrajan inhumanos sacrilegios.

Peregrinos del mar en busca tuya

caminamos los dos, con este intento;

permite el robo, pues está en tu mano

porque con él acaben mis tormentos.

Ifig. Como es posible? No ves el tirano

quantas cautelas usa, precaviendo

vuestra fuga?

Orest. No importa, haz de tu parte

lo que debes.

Pil. Valor los dos tenemos

para todo, y con armas en las manos

decidirá la accion fortuna, y tiempo:

Orest. Con este de metal aspid bruñido

Toma el cuchillo del sacrificio.

seré rayo vibrado del supremo

brazo de Jove.

Sale Tom. Al Templo retirada

por lograr mas segura mis intentos,

à la Sacerdotisa voy buscando,

agradecida à un bien de tal aprecio,

como perder por mi cetro, y corona,

y suspender la muerte de estos griegos:

D

mas

mas aqui estan los tres.

Orest. Bella Ifigenia,
à nuestra patria huyamos

Tom. Qué oygo, cielos!

Ifig. Suponed, que conmigo fugitivos
de la prision huís; habrá en sus puertos
quien traydor à sus leyes nos delate,
y os vuelva á conducir presos, ò muer-
tos,

donde yo sin poder ya remediaros,
muera tambien de lastima de veros.

Tom. Albricias, alma, que estas preven-
ciones
tambien se proporcionan à mi intento.

Orest. Si un cauteloso ardid no lo dispone,
arbitra es la violencia en tales riesgos.

Ifig. No solo por librarme de un tirano
que me persigue, quanto porque viendo
que salto, dé à Tomiris lo que es suyos;
huyera con vosotros; pero temo:—

Sale Tom. No ay que temer, heroica, no-
ble griega

que yo proporcionar sabré los medios.

Los 3. Señora.

Tom. No os turbeis: llega à mis brazos,
y en pago de lo mucho que te debo,
sabe que ya la nave está aprestada,
donde ha creido Toas, que cumpliendo
su orden, parto esta noche à desposarme,
con el de Creta para ser tu dueño.

Tu en mi traje dirás que eres Tomiris,
vosotros con disfraces mas groseros,
entre los que conducen mi equipage
seguros podeis iros desde el templo,
por esa puerta que entra à mi palacio:—
con cautela podeis; y pues los densos
vapores de la noche vãn poblando
de negras sombras todo este emisferio;
disfrazaos, que Antenor está pronto
à conducirnos hasta el mismo puerto,
engañando a las Guardias con mi nombre.

Ifig. Espera, Augusta Reyna, y dete el
cielo

el logro à que diriges tus empresas.

Los 2. A vista de favores tan supremos
que gracias serán dignas!

Tom. Yo à mi mesma

me las doy, al vér que obro lo que debo.

Orest. Pero, y vuestro peligro?

Tom. Mis parciales

acaso el del tirano harán ~~mas~~ cierto.

Orest. Ya está echada la suerte, y ya el ar-
bitrio

está dado, Ifigenia.

Ifig. Pues el bello
simulacro ya es tuyo.

Orest. Que ventura!

Ifig. Solo lo que te falta es emprehenderlo.

Orest. Ea, Pilades inclito, arrestados
el hurto proyectado executemos.

Pil. Pues à la empresa, Orestes

Orest. Pues al triunfo.

Pil. Al robo.

Orest. A la deydad.

Pil. Llega resuelto
al ara.

Ifig. Sube al trono, y reverente
dirfrazza la ofadia, con el velo
de culto.

Orest. Sacra Diana, no es ultrage,
sino veneracion, este violento
precipitado impulso: en recompensa
te erigré en Micena mejor templo
si te muestras propicia: ya la imagen
en mi poder está, y con nuevo aliento
respiro.

baxa la estarna

Pil. El pabellon que la guarnece
su hermoso bulto encubra, hasta que es-
temos

à bordo de la nave.

Ifig. Bien has dicho.

cubrenla con el pabellon.

Pil. Y podrán en Micena mis afectos
lograr, acaso, veros mas humana?

Ifig. Vivid con esa duda por consuelo.

Orest. Ya contigo todo es felicidades.

Ifig. Ya, habiendote encontrado, nada te-
mo.

Pil. Hado fatal!

Ifig. Estrella siempre infausta!

Orest. Fortuna, para mi firme en lo ad-
verso:—

Pil. Seme propicio.

Ifige. Influye favorable.

Orest. Acredita lo vario en mi provecho.

Los 3. Y pues la noche es madre de delitos,
palida, obscura noche, ampara el nuef-
tro.

ACTO V.

Marina: Antenoro saltando en tierra de un esquife: en el foro la nave en que van *Ifigenia, Pilades, y Orestes con Soldados; varias Embarcaciones à los dos lados del Puerto; y en lo exterior vista de templo; por donde a su tiempo sale Tomiris, y los demás; ruido de armas dentro.*

Ante. Habiendo desde el mar visto el tumulto

en un pequeño barco salto en tierra,
por si Tomiris llega à verse en riesgo,
que la pueda ser util mi presencia:

■ los Griegos conduce aquel navío,
y con tripulacion à su obediencia;
mas voy à introducirme con el pueblo
que aclamando à Tomiris dice. *vase.*

Unos. Guerra.

Dicen dentro los primeros versos. Salen Tagis, y Soldados riñendo con el Pueblo.

Otros. Tomiris viva y reyne, pues del trono
es Augusta y legitima heredera.

Toas. Mentis, que yo lo foy, y quien al-
tivo

quiera contradecirlo, muera:

Sale Tagis. Muera, *salen riñendo.*

Soldados, quien no diga, viva Toas,
invisito Emperador, que nos gobierna.

Pueblo. Viva, pero casado con Tomiris.

Sale Toas, y Antenoro.

Toas. Ya Tomiris lo está con el de Creta.

Mas que es esto, Antenoro?

Ant. Tu peligro

me hace desembarcar: (esta cautela
me conviene fingir) pues ya à Tomiris

conduce aquella nave, que se aleja.

Toas. Eso sí, corazón: y que castigo
merece ese vil Pueblo?

Ante. Oye sus quejas:

el Pueblo, gran Señor, pide à Tomiris,
noticioso de ver, que la destierras
de su Corte forzada, y que en su trono
quieres substituir una estrangera.

Toas. Segun eso, Antenoro, de esa infame
traydora sedicion hecho cabeza,
tomas la voz del Pueblo?

Ante. Solo aspiro

à exponer su razon, con la modestia
debida al Soberano.

Toas. Y que pretende
contra mi conspirado?

Ant. Qué le atiendas:

con condicion de esposo de Tomiris
dicen que te juraron la obediencia,
y hoy la juran tambien si la coronas.

Toas. Eso pretendo yo que hagais sin ellas
incurriendo en la nota de traydores,
quien se intente oponer à mi grandeza.

Ant. No es traicion, es lealtad de un no-
ble impulso

que la razon y el zelo le gobierna.

Ocupe el trono, gran Señor, Tomiris,
y pon luego à tus pies nuestras cabezas.

Toas. Quien te ha dicho que no es capaz
mi brazo

de poder abatirlas con la fuerza?

Y paraque lo veas: Tagis, conduce
aquí à la Emperatriz, que à su pre-
sencia,

la he de exaltar al trono con mi mano,
porque aclamen despues la que desprec-
cian.

Tagis. A obedecerte voy.

Vase por la puerca del templo.

Ante. Yo te suplico

en el nombre de todos, que no empre-
hendas

exponerte à una accion tan arriesgada.

Toas. Ola, prendedle.

Pueb. Tiene en su defensa
nuestro favor.

Toas. Soldados, muera todos.

Ante. Nadie esgrima el furor contra la regia

suprema Magestad, aunque peligre.

Pueb. Viva Tomiris.

Toas. Los traydores mueran.

Sale Idaspes acelerado del templo, con la espada en la mano interrumpiendo el lance.

Idasp. Ya, Amigos, está aquí quien dignamente ocupar debe el trono.

Toas. Esa fineza propia es de tu lealtad; llega à mis brazos.

Idasp. Eso pretendo yo.

Toas. Mi esposa es.

Saca a Tomiris de la mano por la puerta del templo con corona, manto y cetro.

Idasp. Esta.

Pueb. Viva, Tomiris.

Tom. Si ella reynar debe yá está en sus sienas la imperial diadema.

Toas. Cielos, que es lo que mito!

Idasp. Esta es del trono sucesora aclamada; solo resta, que la admitais, Señor, por vuestra esposa.

Toas. Vil caduco, sin duda no te acuerdas de quien soy; pues mi enojo despreciando te atreves à abusar de mi clemencia.

Ahora vendrá, quien para esposa aguardo.

Y tu ya en el vagel (à espacio penas!) como à frustrar mi dicha (fiero agravio!) aborrecido objeto de mi idea, sin temer mi rigor, con ese adorno te atreves à poner en mi presencia?

Tom. Como el cielo, volviendo por mi causa

(pero quando no ampara la inocencia?) y abatiendo tu orgullo me restaura, lo que injusto me usurpas, y me niegas.

Toas. Esas reales insignias, nadie puede, viviendo yo, ni usarlas, ni tenerlas, sin que sufra la pena del que intruso

señaloso traydor la ley condena.

Tom. Yo sola puedo usarlas como propias.

Toas. Yo las labré arrancar de tu cabeza, y tus hombros, ajando el regio esmalte de tu esplendor.

Quitajelas y las arreja, y pisa; y Tomiris quiere defenarlo.

Tom. Soldador.

Ante. Ten paciencia, Señora, que aun no es tiempo.

Idasp. Advertid antes que puede usarlas, como esposa vuestra.

Toas. Calla, traydor, ò empezarán contigo à vengar mis rencores sus ofensas.

Arroja à Idaspes, y al herirle detienele Anterior de rodillas.

Ant. Detente, gran Señor.

Idasp. Como este ultrage, si los dioses lo ven no lo remedian?

Sale Tag. Todo el templo y palacio he regitrado

y no solo de él falta la estrangera:—

Toas. Que dices?

Tag. Y los Griegos:—

Toas. Fiero susto!

Tag. Sino Diana nuestra diosa.

Toas. Es esta,

falso, alevé traydor, la confianza, que puse à tu cuidado?

Tag. Por las puerttas no han salido; mas cielos no es Tomiris!

Toas. Pues por donde, villano! Pero sea tu estrago tu castigo: muere alevé.

Ant. Ya se avista la armada.

Tag. Mi inocencia, à Tomiris, Señora, ampara.

Tom. Tente, que no tiene parte en la accion.

Toas. Pues quien puede tenerla (rabio de enojo) sin temer mis iras?

Tom. Yo, que en la misma nave, que se apresta

para mi embarco, con mi trage y nombre

y ellos con mi equipage, la cautela dispuse

dispuse, de que huyesen à su patria,
Pilades, que es amante de Ifigenia,
con Orestes su hermano.

Toas. Calla, calla

que al golpe de noticia tan funesta
sobresaltado el pecho, y receloso
casi teme su ruina, como cierta.
Mas como gasto el tiempo inutilmente
pudiendome vengar ?

dentro Orest. Iza la vela

Toas. A Tomiris prended.

Tom. Há de mis Guardias,
nobles vasallos, la ocasion es esta
de ver vuestra lealtad.

*Levanta Idaspes el estandarte, que trae
oculto.*

Idasp. Viva Tomiris:

su real nombre aclamado.

Toas. Idaspes muera;
y à Tomiris prended.

Idasp. Viva Tomiris.

Ante, y Tag. Viva Tomiris nuestra real
Princesa.

Toas. Prendedla, y mueran todos.

Tom. Piedad, dioses!

Nobles Taurides, en mis Reales venas
la Augusta sangre anima de Aristeo.

Todos. Todos sabran morir en tu defensa.

Toas. Este desprecio mas? furoros mios!
asi mi Real decoro se respeta?
fementidos, perjuros, y traydores
todos me abandonais: pero à esta em-
presa

yo solo basto. Quantas naves surcan
de ese pielago undoso la ribera
à aquel bajel, que nada fugitivo,
procuren dar alcance à remo y vela;
y por mas empeñaros, yó le ofrezco
la mitad de mi Imperio, à quien lo
aprehenda.

Tom. Tengo yo quien lo guarde.

Toas. Como puedes?

Tom. Como esa armada, que costeando
aferra

el ancla, está à mi arbitrio.

Orest. Acia la orilla

Clarines: la nave viene acia el muelle.

puesta la proa el baxel acerca;
que el consulo rumor de armas y voces,
que en el puerto se eteucha, manifiesta
que está Tomiris en algun peligro,
y nada menos que con socorrerla,
cumple la obligacion de agradecido.

Toas. Será paraque llores tu tragedia,
aleve griego falso.

Orest. Aquien no asusta,
barbaro, impio, ni aun el padecerla
la tirana invencion de tus crueldades,
; como ya puesto en salvo ha de temerla?

Toas. En mi poder Orestes, y ya libre!
Yo con temores, y el con vida: Pesia
mi rabia! Vaya à pique aquella nave.

Tom. Valientes Capitanes del de Creta,
yo soy Tomiris; parte de la armada
escolte aquella nave, que se acerca,
y el resto de la gente desembarque,
formandose en batalla.

*Varias embarcaciones de escolta à la nave,
y saltan en tierra Pilades, Orestes
y Ifigenia.*

Orest. A tierra.

Pilad. y Ifige. A tierra.

Orest. Todo el mundo no basta à con-
trastarnos

si está nuestro valor en tu defensa.

Ifige. Tomiris, tu peligro recelando
ansiosos nos conduce, donde veas
tu riesgo anteponer à nuestras vidas.

Tom. No soy tan infeliz, que aunque
agradezca
vuestro heroico socorro, necesite
esta vez usar de el.

Toas. Injusta griega,
es esta la palabra que me diste
de ser esposa mia: mis finezas
ingrata despreciando; me has burlado?

Ifig. Si un riesgo causa fué, que lo ofre-
ciera,

seria por salir de aquel peligro,
mas no para cumpliste la promesa.

Y si antes no creistes mis desvios,
porque un fingido ardid te lisongea?

Toas. Emperatriz te haré.

Tengo

Ifige. Tengo ya esposo
de augusta generosa sangre regia,
y si has de agradecerme el desengaño,
Pilades lo será en llegando à Grecia.

Toas. Este desayre mas! Que nuevo abismo
de envidia y de rencor es el que hospeda
mi pecho! Ha griega infiel! no me bastaba
al tofigo morir de mis afrentas?

Orest. Ya estamos donde veas brazo à brazo
que vengo con tu muerte mis ofensas:
defiendete.

Toas. Si haré. *riñen.*

Pil. Perdona, Orestes,
que yo le he de matar.

Ifige. No es gloria vuestra
vengarse en un rendido; y tu Tomiris
por tu decoro Real no lo consentas.

Orest. Yo tengo de matarle.

Pil. Y yo.

Orest. Yo debo
mis ultrages vengar.

Toas. Ea, fiereza,
Va à meterse la espada, y le detiene Tágis, Idaspes y Antenoro.

haz mi nombre inmortal, y nadie diga
que hubo en el mundo quien à Toas
venza.

Los 3. Qué haceis, Señor?

Toas. Morir desesperado.

Idasp. Esa no es digna accion;

Toas. Pero es sangrienta.

Orest. Dejadle, que se mate, aunque le
usurpe
à mi valor la gloria de esta empresa.

Tom. La espada le quitad, no à vista mia
vuelva à precipitarse.

Orest. Eso me empeña
à dilatar su muerte hasta que armado
sienta antes que le mate, el que le venza.

Toas. Pues yo me haré pedazos à mi mismo,
ya que es tan desdichada mi grandeza,
que no hallo por piedad quien me dé

muerte:
ni un aspid de metal tengo que muerda
el pecho, al fiero impulso de mi brazo
porque respire de una vez el Etna
que incombustible el corazon abraza.
Orest. Pues si solo con eso te contentas,
y es el morir alivio à tus desdichas,
tu barbara impiedad no se detenga.
No es esta compasion, sino venganza.
Este infame instrumento, que tu ordenas,
que sea cruel Ministro de mi vida,
y yo tomé del templo, es bien que
tenga
parte en tu muerte; solo este consuelo
te facilita Orestes, porque veas,
que ya que no te mata por lo menos
te proporciona el medio de que mueras.

Todos. No hagas tal.

Orest. Ahí le tienes, y agradece,
que no vaya vibrado de mi diestra
hasta tu mismo pecho, porque Orestes
de quien no tiene espada no se venga;
desesperado y cruel anima el brazo
y muera el que es tan fiero, como fiera.

Tirale, y al quererle asir Idaspes, y los demas se adelanta Toas, y le levanta con despecho amenazando à los que quieren detenerlo.

Los 3. Que has hecho?

Toas. Ya en mi mano con su ruego
no habrá ninguno, que impedirme
pueda.

Y pues el vaticinio se ha cumplido
de Jupiter, cumplir yo solo resta. *dase.*
lo demás: ya Aristeo, ya Tomiris,
castigaron los dioses tus ofensas. *dase.*

Ya irritados los dioses, Grecia infame,
toman vuestro despique por su cuentas;
y pues muero rabiando, admitid furias
otra mas irritada que las vuestras. *cae.*

Pil. Justo castigo es ese à tu perfidia.

Ifige. Al morir echó el resto su fiereza.

Orest. Aun con su muerte no están bien
vengados
vuestros ultrages, y el de toda Grecia.

Tom. Retirad ese afombro de mi vista.

Ifge. Ya, Tomiris Augusta, no hay
quien pueda
embarazar, que ocupes de tu padre
el imperial dospel.

Tom. Bella Ifigenia,
casi à ti te lo debo en despreciarlo
y en auxiliar constante mis empresas.

Orest. Luego que yo en Micena mecorone,
y de Venus se cumpla la promesa
te volveré à Diana; y nuestra alianza
à pesar de los siglos será eterna.

Pil. Y la mia tambien; pues favorables
son por ti los influxos de mi estrella.

Tom. Esa palabra admito.

Ifge. Pues el rumbo
à Grecia el bagel tome.

Tom. Quanto encierra
de riquezas, y alajas todo es tuyo,
y aun la nave tambien,

Ifge. De tu grandeza
es generoso rasgo esa hidalguia
que admito por favor.

Tom. Invista griega,
el cielo patrocine tus designios.

Ifge. Y los tuyos ampare.

Orest. Pues ya queda
vengado sin vengarse tanto agravio,
satisfaciendo el mismo las ofensas
en si mismo, à palacio te retira
donde todos te juren la obediencia.

Tom. Allí premiar vuestra lealtad espero.

Idasp. Y la segunda parte de Ifigenia
tenga fin.

Orest. Advirtiendlo, que merece
de los yerros perdon, aquel que yerra,
obedeciendo.

Todos. Al ver que la segunda
no imita en los aciertos la primera,

F I N.

Barcelona : En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutó,
Impresor y Librero, en la Libretería.

